

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR

*Con murmullos de lápiz o con alaridos de tinta
al través de estos cantos quisiera
encender tales imágenes
que mereciese cada una
todo un libro.*

Con murmullos de lápiz y alaridos de tinta
al través de estos cantos quisiera
encender tales imágenes
que mereciese cada una todo un libro.
Un libro nada más,
donde quepa el extenso grito de la sangre
con su ardiente abecedario a deletrearlo
a delatarlo abriéndole las entrañas página tras páginas.

Estamos, pues, en movimiento,
braceando en las ondas monóxidas del viento,
para no ahogarnos en oleajes
del vociferomanoteado acumulado.

Coatlicue se redonda Xochipilli
para que la piedra hable por sus hijos,
esos, caminantes en las constelaciones
sin tener conocimiento
de su peso,
de sus pétreos litorales lermando de sus lágrimas.
Vendrá -ya está aquí- el que siguió (de) (a) Tecayehuatzin
con la oferta verbal como cosecha.

En quince cantos pedernal al pulso
nos abriremos el pecho
hasta el salto felino del todo astro.
Hay que deletrear el infinito
y hay ya para ello; el poeta de pie en su ábrara magnífico.

Advierte primero, no se sueña
que una gota más que iracundia es lágrima,
luego el verbo se encamina y acomoda
en el pistón quemante.

El motor de las neuronas empieza a otear el cosmos,
el otro acunamiento que nos fluye
que nos materializa desde las oscuras espirales
desde su pupila de siglos sin siglos,
sólo esto multiplicado por el número
que proyectil se incrusta en las lúminas del polvo.

Una suerte de ocasos ha tejido
esta trama de carne tiritando,
a ella hay que volver a que tracemos
la necesaria ortografía de las auroras.

El poeta en uno de sus rapsos nos dibuja cómo
le infiere punta a su grafito.
Armado está desde antes caballero del verbo,
latido principal de la hermandad andante,
transitando la vastedad de sombras de aquella inmensidad
que los demás ignoran, que sólo le imaginan con arrobo
en la suya muy tan plena orfandad de la metáfora.

Los átomos se crispan frente a la aguda lente
¿desde qué estrella -preguntaré al poeta-
vienen rodando los átomos
que constituyen las consideraciones de su lectura viva?
peso sobre peso, liviandad sobre liviandadas poleas.
Ábrara: raíz cuadrada de la luz multiplicada
por el segundo anterior al primer segundo.
Polvo de estrellas somos, un fragmentito, MENOS,
de la enorme curva que luego nos enmarca.
Así como lo de adentro es lo de afuera,
así como lo de arriba es lo de abajo,
la lectura del poeta, su inquisición que está dentro de la bóveda
nos deviene directamente de la entraña

y la llamamos atmósfera para ganar lo externo
y la llamamos lo externo para ganar la atmósfera.

Coordenadas y paralelos sinfonizan el oído
abierto éste hacia los especulados cuatro cantos del cenizontle.

Los cuatro y el mismo.

Para deletrear el infinito hay que empezar con el hombre
que es el infinito más infinito de sí mismo.

La bestia de sus sentidos aúlla adentro del poeta.

Dice que a la caza de la fiera va a adentro de Sí mismo.

De nueva cuenta el adentro que es afuera, el arriba que es abajo
y un eje de asombros que nos cimbran.

La trezième reviant c'est encore la premiere.

Y Nerval se cuelga de una galaxia
para alumbrar una oscura callejuela de París.

El poeta Enrique observa el cosmos.

Contempla: dos mil diez y ocho por noventa

no venta

novela

no vela, hoguera

requiere la elevada potencia.

Lo registra la memoria de elefante

emefante

enefante

erefante

esefante

Noventa, no venta, novela, no vela, hoguera

requiere la elevada potencia.

Rizna carniuta rizna liumpacerto.

Quince cantos y poeta.

Poeta González Rojo, nos deletreaste el infinito y

lo volviste a escribir en el 3.1416 del sur poema.

Roberto López Moreno
Ciudad de México, 13 de abril de 2018
América